



Prometeia

Arte y Cultura Universitaria



Zacatecas, Zac., Año 2, No. 80, 11 de enero de 2016. Publicación Semanal de la Coordinación de Comunicación Social de la UAZ.

LA DANZA EN LA UAZ

LAS ETAPAS INICIALES DE LA DANZA I de III partes

En entregas anteriores sobre la Danza en nuestra Institución platicamos con el creador del Taller de Danza adscrito al Programa Transversal de Extensión, del Área de Arte y Cultura, Claro Ignacio Sotolongo Rossel, sobre el nacimiento del programa y sobre varios aspectos de esta disciplina artística.

Como en cualquier área, en la Danza también se requiere una preparación previa y para platicar al respecto, recuperamos el material que la maestra Verónica Dávila Navarro preparó para su espacio radiofónico Caravana Universitaria, del programa Avance Universitario, en el que invitó a la maestra Luz Belén Domínguez Díaz, quien tiene a su cargo el nivel de iniciación, indispensable para poder acceder a las clases de Danza propiamente dichas.

Luz, platicanos cuál es tu participación en esta área de Danza Clásica, a qué te dedicas expresamente.

Yo soy la que da iniciación, entonces tengo alumnas a partir de los 6 años, las inicio como pre-ballet, después pasan a primero y segundo niveles. De ahí ya pasan con los demás compañeros, con la maestra Viri (Viridiana Rivera) y el maestro Nacho (Ignacio Sotolongo), según su nivel, y cómo van avanzando.

Cuánto tiempo tienes dando clases de iniciación.

En la Universidad tengo 18 años, pero como docente tengo 28 años dando clase a las niñas.

Sabemos que tus clases de pre-ballet no nada más son para niñas o niños pequeños, sino para adultos y también te ha tocado trabajar con personas con capacidades diferentes, de lo cual vamos a platicar más adelante. Por lo pronto, a diferencia de esas clases con los adultos, cuáles son los retos de trabajar con estos chiquitines, desde los 6 años hasta los 11, más o menos.

Con mis chiquitinas, los principales retos que enfrente son la colocación y el amor que le tengan a la danza, porque llegan corriendo y brincando, y piensan que todo el tiempo van a estar saltando y bailando, entonces yo les digo: 'Quietas, no se muevan, ocho tiempos, sosteniendo, no respiren', para ellas es muy difícil todo esto que les voy enseñando, de su disciplina: 'No se habla en clase, no puedes ir al baño, tu peinado, no vas a platicar con tu compañerita', todo eso es un gran reto para ellas porque llegan sus mamitas y me dicen: 'No, es que mi hija es bien lista, y le gusta bailar, siempre está brincando y bailando', y en las clases ya no es así.



Otro reto fuerte que tengo es una clase que se llama improvisación, donde precisamente las pongo al frente, les pongo una música y a bailar, '¿Porqué mis hijas?, porque ustedes van a bailar ante el público'.

Ah ¿ya desde chiquitas las estás enfrentado?

Sí, las enfrente, a sus compañeritas y todo, a guardar silencio, les digo: 'Ustedes están en un teatro, cuando ustedes están viendo a una compañera bailar, hagan de cuenta que están en una función, se guarda silencio, observen a su compañerita, cuando termine le aplauden'. Todo eso es un reto para ellas, algunas salen sin problemas, y a otras les cuesta mucho trabajo.

Que interesante Luz, porque las estás enseñando, por un lado, a asumirse como bailarinas, pero por otro lado, como es un trabajo colectivo, también a que ellas se vean como público, a que ya se vayan familiarizando con todo el ritual, y con todo lo que implica el estar viendo un espectáculo de esta naturaleza.

Sí, también les digo: 'Cuando ustedes vayan a un teatro, van a presentarse, pero a veces van a estar observando, apre-



ciando, ¿qué van a apreciar, qué van a ver cuando vean un ballet?, por eso no pueden ustedes estar platicando, con el compañero'. Total que si son muchos los retos los que conlleva iniciar a las niñas, aparte de su técnica y su disciplina.

Dices que no pueden ir al baño mientras están en clases, pero por ejemplo cuando les gana a las más chiquitillas porque, no sé, a lo mejor tomaron mucha agüita a la hora de comer, cómo le haces.

Sí, sí van, sí las dejo, pero sí voy indicándoles: 'No pueden ir, porque miren, sólo es una hora, y el día que ustedes estén bailando, no pueden decir: quiero ir al baño'. Y claro que les dan ganas, nada más es que una me diga que quiere ir al baño, y ya todas quieren ir. Por eso estoy desde antes: 'Hjas, aguanten un poco, no tomen agua hasta terminando la clase, y tomen toda el agua que quieran'. Todo eso yo ya lo llevo antes, poco a poco lo van aprendiendo.

Y bueno, yo me supongo que en la medida en que se van sintiendo más seguras, más en su espacio, en su elemento, bueno, disminuye el estrés, el miedo y disminuyen esas distracciones.

Sí, aunque el miedo nunca se quita ¿eh?

Yo les digo: 'Yo tengo 28 años en esto y todavía siento hormigas en el estómago, pero tiene uno que controlarlas, mis hijas, enséñense a respirar, es muy importante su respiración'. Sí es mucho trabajo, desde el principio.

Y un gran reto porque ellas están chiquitas y a lo mejor piensan que ya con ponerse el tutú, o con saberse las posiciones ya logran todo lo que ven en la tele o lo que ven en un espectáculo, cuando es ir las introduciendo a esta disciplina que paulatinamente las va a ir llevando a puerto seguro, ¿verdad?, porque sí son muy flexibles y todo, pero finalmente es trabajo con el cuerpo, y es un compromiso para la maestra de que todo llegue a buen término, que no se vayan a torcer, a lastimar.

Sí, y aparte esta clase, no es tanto quién levante la pierna más alto, es que escuchen la música, como les digo siempre: 'Hijas, vuelen, súbanse a una nube, piensen, siéntanse un pajarito, o una mariposa'. Yo sí les hago mucho hincapié en eso, a ver: 'Qué animalito te gustaría ser', y ya me dicen: 'un pajarito' o lo que sea, y entonces: 'Cómo crees tú que lo harías'. Es muy muy bonito también. En la clase de improvisación, que es todos los viernes, les permito también que traigan su vestuario, porque en clase traen su leotardo, sus mallas y ya, como debe de ser, no les permito que traigan otra ropa, como la falda, playeras, sudaderas, cosas de esas, en su clase de improvisación sí les digo: 'Traiganse su tutú, su faldita, lo que quieran, mis hijas.'

Que bonito terminar la semana de trabajo con una actividad como un poco de relax, de fantasear, que bien.

Sí, sí. Y ya por ejemplo, para las niñas que tienen dos años conmigo, su improvisación es música lenta: 'A ver, qué puedes hacer con música lenta', luego música rápida, un allegro. También les digo: 'Bueno, ya saben bailar, sus pasos básicos ya los tienen en mente, ya los saben hacer, ahora, van a usar todo eso', ya les pido la técnica, les digo: 'Yo quiero ver brazos, quiero ver empeines, quiero ver rodillas extendida'. A ellas ya se les exige un poquito... y así vamos, poco a poquito, avanzando.